

Jacques Maritain

Filósofo de la Verdad Evadido del Mundo Filosófico

DIGO que J. Maritain es un filósofo de la verdad. De la verdad única. Y digo que por eso, se evade del mundo de los filósofos, en que cada uno, según sus propias palabras en "LA FILOSOFIA BERGSONIANA": "reconstruye a su modo el Universo y el espíritu".

Vemos pues, a Maritain alejado de la aventura filosófica, desde su primera obra, en la cual añade: "Los filósofos saben bien que una sola cosa importa: por qué hemos nacido en la tierra; y saben también que nunca podrán responder, pero se siguen distrayendo gravemente".

Y por aquí he de aproximar a dos filósofos de comienzos y fines de la Edad Moderna: Pascal y Maritain. Dice Pascal en "PENSEES": "El orden del pensamiento es comenzar por sí, y por su autor y su fin. Pero ¿En qué piensa el mundo? Nunca en eso. Estar en el mundo, es por lo general no pensar en nuestro fin, y si la Filosofía tampoco se ocupa de eso, no vale una hora de pena".

En su artículo dedicado a León Bloy, Maritain marca la separación entre Filosofía y Cristianismo: "Todo cristiano de verdad, sabe que no hay cristianismo sin renunciar al mundo, y si es filósofo, sin renunciar al mundo de los filósofos. **Su fin no será la Filosofía, sino la Verdad.**

Esto explica la oposición Maritain-

Descartes: Descartes es un filósofo que a pesar de ser cristiano, no ha renunciado al mundo. Es, de acuerdo a la expresión de "LE SOGNE DE DIEU": "Uno de aquellos pensadores que no serán **nada más que filósofos**".

Y nuevamente viene Pascal a colación. Tanto Pascal como Maritain son filósofos católicos, que ven el peor enemigo de la verdad, en otro filósofo, también católico, pero que lo es sólo a medias: Descartes. En el célebre pasaje de "LA CHIQUENAUDE", en "PENSEES", aparece el motivo del resentimiento pascaliano: "No puedo perdonar a Descartes; bien hubiera querido pasarse sin Dios". El reproche maritainiano es el mismo; no puede perdonar las palabras de Descartes: el haber dedicado "muy pocas horas por año a meditar los principios de la Metafísica, que nos dan el conocimiento de Dios y de nuestra alma".

Además Descartes es un reformador que hace tabla rasa de todo lo que se pensó antes de él, e intenta inventar sólo la Filosofía, invalidando sobre todo la del Medioevo, a la que considera filosofía de la infancia.

Esta característica de Descartes, es la que Maritain critica en todos los filósofos modernos, de los que dice en "LA FILOSOFIA BERGSONIANA": son "dominadores y legisladores, que se colocan por encima de las cosas y de

sí mismos, y que en su horror por la ingenuidad, van a llegar a preguntarse si es cierto que han nacido". Por lo demás, el título de una de sus obras, nos revela su posición: "ANTI-MODERNE". Desde su primer libro "LA FILOSOFIA BERGSONIANA", Maritain combate a los filósofos modernos. Su arrojo en este sentido es singular. Sólo, sin fama todavía, y como dice Rafael Pividal: "para colmo, sin más arma que una espada empañada con el moho de seis siglos: la filosofía tomista", se presenta a luchar contra todos los filósofos ya admitidos, cargados de reputación y beneficiados con el título de "modernos". Ante él, dice Pividal "se evoca irresistiblemente la figura de Don Quijote, en quien no se sabe qué es más digno de admirar: la desproporción lamentable de los medios materiales, o el arrojo del caballero. Sólo que Maritain conoce al adversario y sabe que los molinos no son gigantes. Hay en él mucho de fe, pero hay también mucho de táctica".

El combate no lo dará en el campo del adversario, sino en el propio, donde se fortificará hasta hacerse invulnerable en su posición: la del filósofo que no se avergüenza del sentido común, que no pretende inventarlo todo, sino hacerse enseñar por los que conoce la verdad, que no intenta resolver problemas que él mismo ha suscitado, sino conocer el mundo que ha hecho Dios.

La verdad para Maritain no es un problema, sino la conformidad del intelecto con las cosas, es decir, con la obra de Dios. Y si aceptar la verdad que se nos enseña es "filosofía de la infancia", tanto mejor, ya que es la misma condición de hacernos como niños, la que nos abre el camino del Reino, y la que nos lleva a pensar

rectamente.

No ha de entenderse por ello que Maritain sea partidario de una niñez eterna; antes bien, admite la idea de progreso y dice: "La cultura es cambiante y progresiva", coincidiendo nuevamente con una frase de Pascal: "Igual cosa ocurre en la sucesión de los hombres, que en las diversas edades de un particular". La cultura es naturalmente progresiva, porque deriva del ejercicio normal de la razón humana, cosa natural y querida por Dios. Pero Maritain sabe que ni Dios, ni la verdad que nos ha revelado, ni nuestra condición de hijos de Adán, pueden cambiar. Lo que progresa, dice: no es "la vida moral, ni el ideal moral, sino las nociones y sentimientos que forman como el condicionamiento estático de la vida moral". Y sin duda podría haber añadido aquella frase de Baudelaire: "el verdadero progreso está en la disminución de las huellas del pecado original".

Pero en cuanto a la verdad en sí, no puede ya progresar porque la tenemos perfecta en el Evangelio. Y el Evangelio no se va con la Filosofía, sino con el corazón. Pero, dice Pividal: "¿De dónde viene que este Maritain que de tal suerte abomina la Filosofía, no haya hecho otra cosa que filosofar? Si es místico ¿por qué no ha ido toda su obra en el sentido de su librito sobre "LA VIE D'ORAI-SON"? ¿Por qué no hizo, como Pascal, abominar la filosofía y confiarse solamente al corazón, a ese corazón que tiene sus razones que la razón ignora?"

Maritain mismo nos da la respuesta en su "FILOSOFIA BERGSONIANA", al decir que despreciar a la razón equivale a pensar que "llevamos en nosotros, de nacimiento, por don na-

tural de nuestro Creador, un principio de radical ilusión".

Además, renunciar al mundo, no es desinteresarse de él, sino tratar de salvarle. Bien lo dice Maritain en un artículo publicado en La Nación el 13 de Junio de 1940 con el título de "EL CRISTIANISMO Y LA GUERRA": "El Cristianismo, no es del mundo, pero trabaja en el mundo, en contra de la corriente del mundo y como en un medio que le es ajeno". "La vocación del cristiano es: estar en el mundo, sin ser del mundo, e ir con su Dios hasta el fondo de la conciencia humana".

En efecto, el Cristianismo, es ante todo ese "HUMANISMO INTEGRAL" con que Maritain titula una de sus obras, y es que el humanismo de la Encarnación. Maritain nos advierte que nuestro Dios, es un Dios Encarnado, lo cual significa que se ha cuidado tanto de la condición humana, que llegó hasta asumir su condición carnal para sufrir con ella.

En el siguiente párrafo, Maritain insiste en su posición: "Nadie está dispensado de la actividad orientada hacia el bien de los hombres, ya sea para vestir y nutrir sus cuerpos, para instruirlos o guiarlos hacia la verdad y la belleza y la delectación del espíritu, o para nutrirlos de las palabras salidas de la boca de Dios".

Se trata, pues, de la necesidad de salvar a los hombres, física y espiritualmente. Y si el peor enemigo de los hombres es el error, como lo prueba al recordarnos que la primera de las suplicaciones de la Iglesia, el Viernes Santo, es para que Dios "purifique al mundo de todos los errores", sólo podrá combatirlos con la inteligencia, es decir, filosofando.

Pero filosofando es una forma in-

termedia entre la del filósofo común y la del místico; la del **filósofo cristiano**.

"El dato que busca el filósofo cristiano —dice Maritain—, es un mundo obra del Verbo, en que todo habla del espíritu infinito".

Y la misión del filósofo, es conocer ese mundo, ese océano, esa realidad consistente y misteriosa.

Federica Fedié.

CIRCULO

Santa

Teresa

de Jesús

El **Círculo "Santa Teresa de Jesús"** formado por las alumnas de Filosofía y Letras, socias de la rama de las jóvenes de la Acción Católica Argentina se dirige a **todas** las estudiantes católicas y las invita a formar parte de las "Amigas del Círculo Santa Teresa de Jesús" con el propósito de trabajar unidas en la misión de "restaurar la paz de Cristo en el reinado de Cristo".

Informes: Círculo de Ac. Católica, Montevideo 850, 3er. piso, sábados de 14.30 a 16 horas y en C.A.S.I.T.A., Viamonte 433 todos los días de 9 a 12 horas.